

Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Propuesta Temática 5: Tiempo-espacio-cuerpo-situación.

“Marginalidad laboral y segregación espacial: un estudio de caso de trayectorias de vida de mujeres y travestis en situación de prostitución en el sur del Conurbano Bonaerense”¹

M. Laura Raffo²

Introducción

El principal objetivo de la ponencia es examinar las condiciones de vida y de trabajo de un grupo de mujeres y travestis³ en situación de prostitución y pobreza en el partido de Florencio Varela del Gran Buenos Aires. A partir del estudio de estos casos⁴, el presente trabajo procura ofrecer evidencia empírica sobre las formas en que se *inscriben espacialmente* las transformaciones de la estructura social y las *modalidades* que adoptan las prácticas de subsistencia de grupos sociales determinados en un espacio local. Es en la intersección entre estos dos niveles donde cabe situar los procesos de creciente desigualdad y marginalidad en la Argentina contemporánea. Al respecto, en nuestro trabajo nos interesa indagar los procesos sociales que se desenvuelven al interior de ciertos “espacios”, caracterizados por altos niveles de desempleo, subocupación y progresiva desconexión del mercado laboral. Los mismos serán examinados como el telón de fondo sobre el que inscriben las condiciones de vida, las posibilidades de movilidad y la cantidad y calidad de los recursos sociales disponibles de estos grupos durante la última década para lograr “sobrevivir”.

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto Foncyt (04-09640): “*La sobrevivencia de los desplazados: Trayectorias económicas, condiciones de vida, reproducción social, identidades colectivas y políticas posibles*” (período 2002-2005). Dirigido por el Dr. Agustín Salvia. El mismo tiene sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

² Lic. en sociología. Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias sociales. Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Uriburu 950, 6 Piso, Of. 21/4508-3815 (int. 219) (CP 1114). mlauraraffo@gmail.com

³ Es importante aclarar, que en el presente trabajo, cuando hablamos de travestis nos referimos exclusivamente a personas que se visten con ropas del sexo opuesto. Utilizamos sustantivo femenino “las” travestis, en vez de “los”, ya que entre ellas mismas se llaman habitualmente por su nombre femenino.

⁴ Para comprender los fenómenos bajo estudio proponemos un abordaje metodológico cualitativo. A partir de lo cual, privilegiamos como técnicas de recolección de datos para la generación de evidencia empírica la realización de entrevistas semi-estructuradas en profundidad (10) que hicieramos durante todo el 2002-2003 y la realización de grupos focales en el 2004.

Coordenadas teórico-metodológicas de análisis

Las profundas transformaciones producidas en las últimas décadas en la estructura social de nuestro país, componen y configuran el escenario sobre el que se recorta el nuevo repertorio de prácticas de subsistencia de los miembros de los sectores populares que vienen ensayando desde hace unos cuantos años. En ese sentido, el avance de los procesos de pobreza, marginalización se expresan en el paisaje metropolitano contemporáneo, a través de múltiples formas que asumen las prácticas laborales, constituyendo verdaderos “refugios” para la sobrevivencia en un mercado de trabajo cada vez más complejo y segregado. Al respecto, es vasta la literatura que ha asumido el estudio de estas experiencias y de los factores económico-estructurales asociados a su configuración (Salvia, 2004; Wacquant, 2001; Auyero, 2001; Minujin, 1997; Murmis y Feldman, 1997).

Distintos estudios sobre la problemática de la marginalidad se han focalizado en la identificación y descripción de los “modos de sobrevivencia” que asumen múltiples actores socio-económicos que pugnan por un lugar en la sobrevivencia, a la luz de las transformaciones en el mundo laboral (Salvia y Mallimaci, 2004, en prensa). Tales estudios han abordado distintos segmentos socio-ocupacionales produciendo evidencia sobre las marcadas particularidades que presentan: feriantes, talleristas, trabajadores de empresas recuperadas y trabajadoras sexuales como soportes de los procesos de marginalidad y segregación. Un dato consistente que surge directamente de las investigaciones realizadas es que si bien para algunos sectores de la sociedad es posible reconstruir procesos de desplazamiento y trayectorias de movilidad descendente durante la última década (p.e: viejas clases medias urbanas empobrecidas), no es este el rasgo dominante de la nueva matriz social. De acuerdo con la evidencia, los sectores que dominan el nuevo escenario de la marginalidad socio-económica han acumulado dos o más generaciones de miembros impedidos de acceder a efectivas oportunidades de movilidad social. Estos hallazgos más allá de su especificidad son coincidentes con los resultados de investigación logrados por otros autores (Auyero, 2001; Minujin, 1997; Murmis y Feldman, 1997).

Para abordar nuestro caso en particular, adoptamos como ejes analíticos fundamentales tres dimensiones sobre las cuales existen importantes antecedentes teóricos y empíricos: las prácticas de subsistencia de los sectores populares, los procesos de segregación territorial y los procesos de estigmatización.

Prácticas de subsistencia

Existe una extensa bibliografía sobre estrategias de subsistencia (Lomnitz, 1975; Torrado, 1998; Hintze, 1991; González de la Rocha, 1986), que dan cuenta de la forma en que los trabajadores en situación de gran debilidad laboral y pobreza establecen relaciones, comparten recursos y capacidades por medio de las cuales resuelven algunos de sus problemas de supervivencia. Para el caso argentino diversos estudios han registrado y descrito las renovadas formas de subsistencia que instalan los propios sectores populares a través de sus estrategias de supervivencia, en contextos de privación material (sobre este punto cabe consultar Salvia y Mallimaci, 2004, en prensa; pero también Isla Alejandro, Lacarrieu Mónica y otros, 1999; Murmis, M. y Feldman, S., 2002; Merklen, 2005; Kessler, 2004; Auyero, 2001). Haciendo hincapié en la transformación en el eje de la subsistencia de los pobres urbanos, en un contexto de deterioro en las condiciones materiales de existencia y de profundización de la desigualdad y el desempleo, la casi ausencia de ingreso monetario en un creciente número de hogares determina el aumento del consumo informal y de las actividades de autoprovisión, como medios de satisfacer las necesidades principales. En la medida que se profundiza la marginalidad, un nuevo modo de satisfacción de las necesidades de subsistencia comienza a cristalizarse: y que consiste en una combinación de bajos ingresos, redes de reciprocidad entre vecinos y familiares, actividades ilegales, caridad asistencial de la iglesia y del estado y resolución de problemas a través de la mediación política. En el contexto de empobrecimiento generalizado en el cual cabe situar nuestro estudio de caso, estos temas adquieren relevancia, en el sentido que nos permiten realizar una aproximación al conjunto de las prácticas que -en forma de respuestas (estrategias)- adoptan los sectores populares, para afrontar las constricciones de los ingresos y del mercado laboral.

Procesos de segregación espacial

Consideramos relevante incorporar al estudio de las prácticas de subsistencia de los sectores populares, el entramado territorial en el cual se inscriben las mismas. Sostenemos que para nuestro estudio de caso en particular, incorporar dicha dimensión puede echar luz sobre los mecanismos que operan en la configuración de las condiciones de vida de estos grupos. En este contexto, el artículo se propone examinar los efectos que los procesos de marginalidad laboral (el creciente debilitamiento de los vínculos de los grupos a analizar con el mercado de trabajo) y segregación espacial (la creciente concentración de esos grupos en barrios con alta densidad de pobreza)

producen en las condiciones de vida y trabajo de estas mujeres y travestis en situación de prostitución en el Conurbano Bonaerense. Distintos estudios (Wacquant⁵, 2001; Katzman y Retamoso, 2005; Svampa⁶, 2001; Merklen, 2005; Auyero, 2001; Fournier y Soldano, 2001) invitan a pensar las formas en que se inscriben las transformaciones de la estructura social, incorporando como dimensión relevante el territorio, mas específicamente el barrio. En el marco de esta temática, podemos distinguir aquellos estudios que revelan la importancia del barrio como espacio de repliegue y fuente posible de cohesión y organización, que le permitió a los sectores populares llenar los vacíos dejados por las instituciones y el trabajo (Merklen, 2005); de los trabajos (Katzman y Retamoso, 2005; Rodríguez y Arriagada, 2004) que exploran los efectos de la concentración espacial de la pobreza urbana sobre su endurecimiento y perpetuación. Desde esta perspectiva, que bajo el rótulo de “segregación residencial”, otorga gran importancia a los efectos negativos del entorno social de los lugares de residencia sobre las posibilidades que tienen las personas y los hogares pobres de mejorar sus condiciones de vida, los vecindarios son vistos como contextos que mediatizan el acceso de las personas al mundo laboral, al mundo institucional, al mundo estatal. Según este enfoque, la residencia en barrios con altas concentraciones de pobreza agregaría desventajas importantes a aquellas que se derivan de las bajas calificaciones relativas de los residentes. Problematicando ambos aportes y para nuestro caso en particular, sostenemos que para determinados actores y actividades el espacio barrial se constituye en un ámbito ambivalente/polivalente atravesado por fuertes tensiones, conflictos, que se puede convertir o bien un punto de anclaje o en un punto de fuga. Es decir, la inscripción territorial de las prácticas de subsistencia de este grupo de mujeres y travestis en situación de prostitución opera de modo diferencial sobre las posibilidades que tienen estos grupos de mejorar sus condiciones de vida e impone particularidades a la sociabilidad que se despliega en los mismos.

Procesos de estigmatización

En el marco de estos problemas, postulamos que los procesos de segregación territorial y marginación en los cuales se inscriben nuestros casos, no pueden ser comprendidos del todo, sin

⁵ Cabe advertir, que las conclusiones del autor sobre los análisis de los procesos de segregación territorial del gueto norteamericano o la vivienda precaria en la periferia de París, no pueden ser extrapolables a la villa o asentamientos argentinos.

⁶ Habría que tener en cuenta el aporte de las investigaciones que dan cuenta de la configuración de nuevos barrios exclusivos como procesos de fragmentación del espacio urbano fuerte en contrastes. Paralelamente al aumento de la concentración territorial de los pobres se da una proliferación de barrios cerrados para uso exclusivo de poblaciones de altos ingresos. Para un estudio del caso de Buenos Aires ver Maristella Svampa (2001).

tener en cuenta los procesos y efectos de estigmatización, relacionados con las características “sexuales” del trabajo, que pueden ser particularmente severos en determinados contextos: familias y comunidades locales; escuelas y otras instituciones educativas, empleo y lugares de trabajo, sistemas de salud (Parker y Aggleton, 2002). La mirada estigmatizante (Goffman, 2001) no es un plus que viene a sumarse a la realidad de marginación y segregación que sufren estos grupos sino un elemento que constituye esa realidad produciendo la desmoralización o no de los mismos. Cabe profundizar los análisis, que den cuenta de qué modo el espacio social constituido por el barrio -para nuestro estudio de caso en particular- lejos de ser dominios vacíos en los que los actores flotan libremente están estructurados por posiciones, reglas, clasificaciones, estereotipos, esquemas evaluativos y recursos materiales y simbólicos. En ese sentido, la dinámica particular que asume la articulación del entramado territorial junto con las características de los grupos a estudiar, moldeará las características de las interacciones, los procesos de sociabilidad, las posibilidades de trascender los límites del barrio y de mejorar las oportunidades de movilidad social que se construyen en los espacios públicos locales. En nuestra sociedad, la prostitución constituye una práctica que es motivo de estigmatización, discriminación y exclusión (Fernández, 2004, Maffia, 2003, Meccia, Metlika y Raffo, 2004, en prensa). Sin embargo, habría que mencionar dos rasgos que determinan la especificidad del estudio:

- 1) para el caso de la mujeres la actividad que efectivamente realizan –prostitución- no es evidente ante los ojos de los demás, a partir de lo cual se puede ocultar con relativa facilidad. La no-evidencia permite a los individuos manejar la información acerca de la actividad que realizan en función de los distintos interlocutores (familia, vecinos, hijos, posibles clientes), espacios y momentos. La capacidad de simular, de guardar en “secreto”⁷ la actividad que efectivamente realizan -que saben desacreditada y sancionada- constituye un recurso de protección, del que carecen, aquellos que poseen un color de piel diferente de la norma, en un contexto racista.
- 2) en el caso de las travestis, el hecho de que un hombre biológico haga desaparecer su masculinidad invistiéndola con signos femeninos y así se presente en público, representa un objeto de sanción, difícil de encubrir y de mantener en secreto. Existe un plus de rechazo que contrasta con el de las mujeres, donde los cuerpos para nada problemáticamente heterosexuales, son menos

⁷ La misma situación, puede ser pensada en el caso de otras minorías sexuales, como los homosexuales. Para un análisis más detallado de la “práctica del secreto” y la estructuración de los lazos de sociabilidad en individuos homosexuales consultar los trabajos de Mario Pecheny (2002) y Ernesto Meccia (2001).

amenazantes. Otro aspecto que las diferencia, está relacionado con la vinculación directa de la identidad travesti con la prostitución. Si bien ponemos en discusión la arbitrariedad de esta homologación, también es cierto que según el contexto, las dificultosas oportunidades de supervivencia de estos actores han demostrado que tal asociación tampoco fue del todo arbitraria y casual. Si para ser aceptada en cualquiera de los empleos previstos por el sistema productivo, la identidad travesti debía sucumbir a la performance heterosexual, es lógico que buscara en las lindes del mercado, una forma de supervivencia acorde a la identidad que quería representar. Es dentro de este contexto barrial que queremos explorar la sinergia entre distintas fuentes de estigmatización, así como las formas que asume, los contextos donde opera y las capacidades diferenciales de gestión del estigma en ambos grupos.

Ejes metodológicos

Para comprender los procesos bajo estudio consideramos necesario un enfoque que ponga en articulación las tendencias objetivas/estructurales de aumento del desempleo, y retirada del estado, segregación espacial con los correlatos experienciales/subjetivos, esto es, la manera en que los procesos estructurales son percibidos y traducidos en prácticas, estrategias y acciones concretas por parte de los protagonistas de estos procesos. A partir de lo cual tendremos en cuenta ciertas advertencias metodológicas para el abordaje y tratamiento de los procesos de marginalidad, desigualdad y pobreza, que nos permitan alejarnos de las explicaciones reduccionistas de los procesos de empobrecimiento y marginalidad, los cuales muchas veces han puesto el énfasis en procesos objetivos que transcurren independientemente del sentido atribuido por los mismos protagonistas, esto requiere la necesidad de repensar y formular determinados esquemas conceptuales desde una matriz más dinámica y más compleja que complemente el desenvolvimiento de las instancias estructurales con las experiencias subjetivas e intersubjetivas, que nos permitan dar sentido a la experiencia de la marginalidad y segregación en un lugar y en un tiempo determinados. La presente perspectiva de análisis, pretende superar una visión estática, taxativa y dicotómica de la marginalidad y pobreza, para asumir una más dinámica y procesal que haga hincapié en que estos procesos no se (re) producen ni automática ni aisladamente. Y que nos permita registrar e interpretar los procesos de apropiación biográfica de las fuerzas objetivo-estructurales de marginalidad inherentes al debilitamiento de la vinculación con el mundo del trabajo y de la creciente segregación espacial, como experiencia vivida.

Aproximación a las características de la práctica prostibular en el Conurbano Bonaerense

A partir de los datos recolectados es posible visualizar algunas de las características que asume la práctica prostibular en zonas marginales y empobrecidas como el Sur del Conurbano Bonaerense, donde estas trayectorias son puestas en escena. Las transformaciones estructurales producidas en Argentina durante la década del 90 se caracterizaron por aumentar los niveles de desocupación, desigualdad y pobreza, y cuyo golpe recayó con más fuerza sobre aquellos sectores más desprotegidos. En ese marco, el conurbano bonaerense presenta una de las situaciones más dramáticas respecto del desempleo y la informalización de las relaciones laborales, producto del cierre de fábricas y la consiguiente transformación de los obreros industriales en desocupados, marginales o precarizados del sector informal. En este sentido, nos adentraremos en la descripción de la práctica prostibular en estos espacios de relegación. La descripción del escenario sirve para situar a nuestros sujetos de investigación, sus prácticas y trayectorias en un escenario particular, determinado que nos permita reconstruir el devenir de los mismos y que de sentido a la experiencia de la pobreza en un lugar y en un tiempo determinados.

La prostitución⁸ es una actividad histórica, basada en los roles sexuales, a cambio de un pago inmediato en dinero o bienes. Si bien la prostitución tiende a ser homologada con las caras y los cuerpos de las mujeres o travestis que ejercen esta actividad; es un fenómeno social que involucra a diversos actores (clientes, dueños de los privados, pubs, etc..) que la protagonizan, la reproducen, la sostienen y que está marcada por las estructuras económicas, políticas y sociales que la mantienen. Contrariamente a lo inmediatamente pensable, nos encontramos con un mundo reglado, estructurado, codificado, en el cual es posible distinguir distintas modalidades de funcionamiento y de regulación.

Una de las modalidades adoptadas por este grupo de mujeres y travestis para ejercer la actividad es el espacio de la calle, mas precisamente la ruta. Tanto las travestis como las mujeres aprenden a manejarse en la calle: dónde pueden trabajar, cómo deben hacerlo, cómo son los clientes y cómo deben conducirse ante ellos, las pautas y reglas para moverse en el escenario prostibular, la distribución de las esquinas y calles donde circular en el transcurso de la noche de trabajo. Las relaciones con otras travestis en prostitución, con las mujeres prostitutas, la confrontación con la

⁸ La Argentina mantiene una tradición abolicionista respecto de la prostitución. Está penado el tráfico de mujeres, pero no el ejercicio individual. Ésta fue la postura sostenida por la Argentina en el Comité Especial para la Elaboración de una Convención sobre la Delincuencia Organizada Transnacional: finalización y aprobación del instrumento legislativo internacional adicional para luchar contra la Trata de Personas, en particular de Mujeres y de Niños (Viena 2 al 6 de octubre de 2000).

policía y la relación con los clientes, las “tarifas”, como asimismo la disputa por el espacio, les permitirán apropiarse de las claves, los códigos y reglas de ese mundo hasta transformarse en sus experimentadas protagonistas.

Otra de las modalidades adoptadas esta relacionada con la actividad en los “privados”⁹. En los mismos el funcionamiento esta a cargo de una persona, por lo general el dueño, que es el que se encarga de cobrar, establecer las tarifas, de mantener buenas relaciones con la policía. Mientras realizan la actividad dentro de los “privados”, ellas se sienten mas protegidas, sin embargo cuando surge la posibilidad de la realización de un servicio por “afuera” (del privado), inmediatamente vuelven a surgir los sentimientos de inseguridad y desprotección. Los relatos, expresados por las propias protagonistas, ponen énfasis en las situaciones en las que se “encuentran con que hay dos o tres (clientes) y están ellas solas”, y que la mayoría de las veces termina con la realización gratuita del servicio pero “salvas tu vida”. Remarcan la utilización de estrategias, el saber manejarse, para salir lo mas ilesas posibles de esas situaciones, en las que se corre el riesgo de que los clientes estén “borrachos o falopeados” y ellas sean el blanco de violencia.

Los relatos son coincidentes en señalar, tanto para el caso de las mujeres como el de las travestis, un universo atravesado por la inestabilidad, el riesgo y la vulnerabilidad. Noche tras noche, la no certidumbre de saber con certeza si volverán a sus casas “sanas y salvas” se actualiza, tiñendo todos sus recorridos y experiencias laborales. Estas mujeres y travestis hacen frente a la inestabilidad con respecto a la generación de ingresos para sus hogares y al temor recurrente a la muerte y a la violencia, como componentes del día a día. Las exigencias derivadas de la misma situación de trabajo, conduce muchas veces a las travestis y mujeres al consumo excesivo de drogas y alcohol que ellas explican como una manera de resistir ese tipo de actividad con coraje y durante largas horas. El exceso y maltrato policial se manifiesta en el pedido de coimas (“peaje”) a oferentes y demandantes del comercio sexual, en el abuso físico y psíquico sobre todo de las “travestis” y en las pésimas condiciones de arresto (que incluyen agresiones y maltratos). La competencia por la adquisición del recurso escaso (los clientes) las enfrenta en tanto que “mujeres” o “travestis” y la extrema pobreza de quienes por lo general son sus clientes lleva a que con frecuencia desaparezca el dinero como forma de pago.

⁹ Generalmente, departamentos en los que se ofrecen mujeres, travestis y distintos servicios, a cargo de un dueño.

Nuestros casos objeto de estudio se inscriben en este escenario, desde el cual es posible relativizar la homogeneidad exterior atribuida a la práctica prostibular y visualizar diferencias importantes entre ambos grupos: los “orígenes” de sus itinerarios laborales, la organización de la actividad, que tiene de similar y de diverso poniendo en el centro de la escena, de manera comparativa, a mujeres y travestis.

Prácticas de subsistencia en un contexto de marginalidad laboral y segregación espacial

La llegada a la prostitución, por parte de este grupo de mujeres y travestis es la parte visible de otros procesos menos evidentes, las protagonistas de este artículo han vivido una serie de experiencias familiares, escolares, barriales y laborales con rasgos compartidos que, si bien no explican las razones de la prostitución, son el contexto en el que ésta se ha generado y, por ende consideramos que es imprescindible analizarlas para su comprensión. Los relatos que las entrevistadas ofrecieron sobre sus itinerarios laborales sitúan a la prostitución como una situación indeseada, a la que se habría llegado en contra de las propias aspiraciones, casi siempre coercionadas por acuciantes necesidades económicas o por la falta de oportunidades para ingresar al mercado de trabajo. Sin embargo, cabe destacar que la “llegada” a la prostitución es resultado de situaciones disímiles tanto para las mujeres como para las travestis. El “origen” de los itinerarios laborales del grupo de mujeres entre veintisiete y cuarenta y dos años, residentes en el Conurbano Bonaerense, la mayoría con hijos, en la actualidad “solas”, sin pareja se inscriben en un contexto familiar y personal caracterizado por un proceso de empobrecimiento. Las mujeres entrevistadas no provienen, por lo general, de estratos marginalizados desde larga data, sino de sectores desestabilizados en los últimos años, cuyas familias han conocido mayor integración en el mundo del trabajo en el pasado. Mientras que sus padres han trabajado en la construcción, en frigoríficos, sus madres se han dedicado al servicio doméstico; socializados con el horizonte de una sociedad salarial en pleno apogeo. Sin embargo, el proceso de desestructuración del mundo laboral ha afectado no sólo a su círculo familiar, sus vecinos y amigos, sino principalmente a ellas. Después de dejar la escuela¹⁰ a temprana edad, con carencia de calificaciones y estudios formales las posibilidades de empleabilidad se vieron reducidas en un contexto de desempleo, aumento de la

¹⁰ Los motivos del abandono que pueden distinguirse son diversos: por sucesos internos (fracaso escolar, procesos de estigmatización, y el enfrentamiento con los compañeros) o factores más externos a la escuela. En el grupo de mujeres, la deserción se asocia más a factores externos a la escuela, como la separación de sus padres o la necesidad de salir a trabajar (situación que, como se verá, es distinta en las travestis).

precariedad y un mercado laboral que exige cada vez mayores credenciales. Encontramos en la relación con la escuela¹¹ una experiencia de escolaridad de baja intensidad, que reduce las oportunidades de empleabilidad en el pasado, en el presente y sospechamos que en el futuro. Los relatos de las entrevistadas sobre sus breves y accidentados pasajes por el mundo laboral¹², van configurando trayectorias laborales “inestables” signadas por una alta rotación entre puestos precarios, de bajos ingresos, poco calificados, de corta duración, muchas veces interrumpidos por embarazos o intercalados con períodos de desempleo. Es en este contexto; que a medida que el trabajo estable se desdibuja de la experiencia transmitida por el entorno más cercano, y la inestabilidad laboral se naturaliza; que surge la posibilidad de trabajar en la prostitución. Pareciera prevalecer lo que Kessler (2004) ha denominado el pasaje de “la lógica del trabajador a la de la provisión”, caracterizada fundamentalmente por la legitimidad de los recursos obtenidos. En la lógica del trabajador, ésta reside en el origen del dinero, fruto del trabajo honesto en una ocupación respetable y reconocida socialmente. En la lógica de la provisión, en cambio, la legitimidad ya no se encuentra en el origen del dinero, sino en su utilización para satisfacer necesidades. Cualquier recurso, sin importar su procedencia, es legítimo si permite cubrir una necesidad. Este pasaje evidencia las implicancias de una experiencia laboral evanescente, siempre fragmentaria y el distanciamiento respecto de los atributos tradicionalmente asociados al trabajo; moldeando las condiciones de posibilidad sobre las que se asentara la actividad prostibular.

En sus relatos las entrevistadas dan cuenta de las circunstancias que las llevaron a iniciarse en la prostitución: acuciantes necesidades económicas producto de la imposibilidad de obtener un empleo y la posibilidad de obtener mayores ingresos. Para estas mujeres, el oficio de la prostitución fue la única posibilidad de conseguir un ingreso ante la falta de trabajo, la inserción en esta actividad estaba ligada a la necesidad de crear opciones (respuestas inmediatas) frente al desempleo. De esta forma, la prostitución como situación indeseada se constituye -en última

¹¹ Cabe destacar, que las mujeres entrevistadas tienen conciencia de la necesidad de un diploma para tentar una mínima suerte en el mundo del trabajo. Por su lado, tratan de inculcarles a sus hijos que la educación es el único camino de ascenso legítimo, “*para ser alguien en la vida*”, al mismo tiempo que la propia experiencia y la de su entorno desmienten con su realidad lo mismo que se les intenta transmitir.

¹² Los trabajos mencionados están relacionados con el cuidado de chicos a domicilio, el empleo doméstico en Capital o el trabajar en una fábrica de juguetes como operaria. Desde la perspectiva de la oferta de empleo persiste una fuerte segmentación ocupacional entre géneros. Mientras que los hombres participan en todo tipo de sectores económicos, las mujeres urbanas se concentran en los servicios y el comercio, y dentro de ellos desempeñan tareas “típicamente femeninas”, es decir, aquellas definidas socialmente como extensión de las propias de la labor doméstica. (Jelin: 2000, 48)

instancia- en un real y potencial atajo contra la exclusión, cuando ya no quedan más opciones “*decentes*”¹³ a las cuales recurrir.

“Para mí es una necesidad, porque tengo que ayudar a mis hijos, estoy separada, no tengo otra salida laboral, el país no me permite tener una salida laboral y no me queda otra opción. Es la más fácil y la que puedo traerle la comida a mis hijos.” Entrevista a Viviana, mujer.

El “brigen” de las trayectorias como la inserción en la prostitución de las travestis es diferente de las mujeres en varios aspectos. Para las travestis pobres entrevistadas, cuyas edades van de los dieciocho a los treinta y dos años, la adopción de una performance distinta se constituye en un punto de inflexión que tiene consecuencias en los distintos ámbitos sociales que transitan: la escuela, el trabajo, el barrio, la familia. Las trayectorias laborales de este grupo de travestis se inscriben en un contexto familiar adverso, no sólo relacionado con un proceso de creciente empobrecimiento generalizado sino también por las “reacciones” familiares (que la mayoría de las veces se traducían en agresiones físicas y verbales) frente a la percepción de que sus hijos no eran “normales”, situación que mas tarde significó la feminización del cuerpo, los gestos, la voz y la indumentaria. Y que muchas veces termina con el alejamiento de sus familias para vivir o solas o con otras travestis. El alejamiento familiar es potenciado por la experiencia escolar. En el caso de las travestis el abandono escolar a temprana edad se encuentra relacionado con procesos de estigmatización derivados de la percepción de algo “raro” por parte de sus compañeros de escuela, si bien no concurrían a la escuela vestidas de mujer, los compañeros leían en su performance general signos de “sexualidad desviada”, lo cual las volvía fijas candidatas a burlas verbales y agresiones físicas por parte de los compañeros.

“A veces me da bronca porque yo tenía papá y mamá en esa época y nadie se hizo responsable, quiere decir que yo soy como un perro en la vida ¿no? (María Eugenia comienza a llorar) mi papá me echó, de ese año ya estaba en la calle, si le decían su hijo que es puto murió, eso es lo que quería mi papá siempre: decir que yo me morí, bah siempre estuve así para ellos(...) Cuando se murió yo pensaba por qué mi padre me hizo eso, por qué nunca me comprendió a mí. Cuando era chico él (hace referencia al padre) quería que yo finja que sea hombre cuando no lo sentía... estaba como rayada, acabada, vestida con la ropa de hombre, normal, ahí en mi casa, si me dejaba las uña de mujer largas ya me las cortaba él.” Entrevista a M. Eugenia, travesti.

En la reconstrucción de las experiencias laborales de este grupo de travestis, tendríamos que distinguir un antes y un después, que se encuentra íntimamente relacionado con el momento de “hacerse” travesti, punto de inflexión que implica un quiebre ¹⁴ en las trayectorias, que se observa no en el cambio de signo de la trayectoria sino en la reducción aun más tajante en las

¹³ Entrevista a Mercedes, mujer.

¹⁴ De esto no se infiere directamente, que la ausencia de este quiebre hubiera posibilitado la conformación de una trayectoria laboral estable, lo que estaría jugando ahí es la condición de clase, lo que se traduciría en la escasez de oportunidades laborales en general, y en particular para sectores con baja calificación).

probabilidades de conseguir trabajo, lo que tiene correlato directo en las condiciones de vida de estos grupos. Si en un primer momento, en ausencia de una performance directamente femenina, consiguieron trabajos precarios, inestables, pocos calificados y con bajas remuneraciones (de limpieza, en un restaurant, de lavacopas) que remiten a una débil y precaria inserción laboral que atenta contra la posibilidad de conformarse en el punto de anclaje para algún tipo de construcción identitaria y que da cuenta del progresivo distanciamiento respecto de los atributos tradicionalmente asociados al trabajo. En un segundo momento, ya habiendo adoptado una performance corporal distinta, experimentan un horizonte de reducidas posibilidades en el que es imposible vislumbrar algún atisbo de certeza con respecto al futuro laboral, agudizando la situación de pobreza e inestabilidad laboral en la que están inmersas. Saben que sus oportunidades para tentar una mínima suerte en el mundo del trabajo son reducidas, producto, entre otras cosas, del rechazo a emplear a las travestis en los trabajos que realizan la mayoría de los miembros de la sociedad. Por lo que la situación es experimentada como una falta de lugar en la sociedad, ausencia de un lugar de pertenencia. Si trabajar era sinónimo de participar, de sentir que se estaba adentro y dejaba una huella indeleble, la ausencia de estos elementos también deja una huella indeleble. El distanciamiento del hogar familiar, el abandono de la escuela y la elección de una apariencia femenina¹⁵ son el contexto en el que se produce el ingreso a la prostitución. En los relatos de las entrevistadas, el ingreso a la prostitución¹⁶, aparece relacionado con la imposibilidad de encontrar un trabajo en el cual sean aceptadas con la performance que adoptan, *‘por discriminación’*. En otros casos, ya ni siquiera buscan, sabiendo de “antemano” que no conseguirán nada¹⁷.

Haciendo referencia a la falta de trabajo: ‘Si no hay para la gente normal entre comillas que dicen que son normal, menos va a haber para nosotros que nos viven reprimiendo cada dos por tres, vas a la panadería te discriminan, vas al almacén te discriminan, imagínate si van a decir ‘vamo a sacar un plan para sacar a los puto de la calle’. No está hecha la ley para nosotros.’ Entrevista a M. Eugenia, travesti.

¹⁵ Que implican el uso de adornos y prendas y la adopción de signos corporales femeninos. Al respecto, el trabajo realizado por Richard Ekins, muestra las distintas fases de la carreras de “feminización” [*femaling*] del hombre que se feminiza, desde “comenzar a feminizarse” hasta la “consolidar la feminización”.

¹⁶ Cabe destacar que la mayoría de las travestis que residen en la Ciudad de Buenos Aires viven de la prostitución, siendo en efecto un porcentaje mínimo el de aquellas que tienen otras actividades laborales. Según un estudio descriptivo exploratorio elaborado por la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires y ALITT, realizado en base a 147 encuestas a personas travestis en el año 1999, el 89% de ellas trabaja en prostitución. El resto encuentra su fuente de ingresos a través de la familia o de la pareja (9%), del trabajo de peluquería (1%), de la actividad autónoma (3%) o de otras actividades no especificadas (3%). El 1% restante de las encuestadas no contestó la pregunta.

¹⁷ Si objetivamente no existen posibilidades de inserción laboral para las travestis, subjetivamente muchas de ellas llegan a creer que es verdad que a ellas no les corresponden los puestos de trabajo que tienen la mayoría de los miembros de la sociedad, entonces ¿para qué buscar?, ¿buscar qué?.

Por lo que el grupo travesti para ser aceptado en cualquiera de los empleos previstos por el sistema productivo, debe acomodarse a la performance heterosexual, a partir de lo cual debió buscar en las lindes del mercado, una forma de supervivencia acorde a la identidad que se quería representar. La suma de los rechazos de las que son objeto en los distintos espacios sociales no les deja oportunidades de pensarse sino a través del prisma de su devaluada condición de ‘travestis-trabajadoras sexuales’, acaso el único vector de su identidad social. Un sistema que las excluye y margina –no sólo económica, sino también simbólicamente- lleva a las travestis a construir su espacio prostibular como fuente de supervivencia, como intersticio en el cual poder sobrevivir y en el cual la performance asumida no sea rechazada.

La experiencia de la prostitución: las dos caras

Para ambos grupos, la prostitución como estrategia de subsistencia, significó el "fácil" acceso a cierto bienestar económico, destacándose como ventaja la inmediatez del cobro en efectivo. El poder disponer de entradas diarias suele ser un paliativo importante en un contexto de escasos o nulos ingresos. Ellas señalan como atrayente la inmediatez en la obtención del dinero, que está relacionado con la imperiosa necesidad de generar ingresos para sobrevivir, garantizando de esta forma el acceso a los bienes más elementales y posibilitando a su vez ampliar el consumo y mejorar las condiciones de vida propias y del resto de la familia: *‘darse algún gusto’* ¹⁸.

Tanto travestis como mujeres destacan la rapidez con que obtienen la plata: *‘en una hora tanto’*; *‘si comparas con otros trabajos’*. *‘Para mí trabajo es, me levanto temprano, a las siete de la tarde ya me maquillo, me paro en la vereda de la esquina, cruza un tipo, cinco pesos y ya tengo para la comida, un trabajo, yo voy hago el servicio y el tipo me paga.’*Entrevista a M. Eugenia, travesti.

Cabe destacar, que la “facilidad” es un término relativo, ya que implica por un lado la “probabilidad” de la rápida obtención de dinero, objetos para consumo personal, el acceso a ciertos bienes y servicios. Y por otro, la “probabilidad” de volver a casa sin nada, por la escasez de clientes, por los robos, por la disminución de las tarifas en épocas de crisis. Sin embargo, aparecen de vuelta las diferencias entre mujeres y travestis.

Las mujeres como únicas responsables por el ingreso familiar en su rol de jefas de hogar, deben articular la carga habitual de las tareas domésticas, el cuidado y la crianza de los hijos junto con su trabajo. Organizan su vida y las ocupaciones del hogar de manera tal de poder cumplir con su doble rol de trabajadoras y madres de familia (actividad productiva y reproductiva). De este modo, las presiones cruzadas que recaen sobre estas mujeres, se traducen en un conjunto de esfuerzos

¹⁸ Entrevista a Laura, mujer.

económicos, laborales y domésticos, intentando conciliar -no sin conflicto- los discrepantes roles de madre durante el día y “mujer de la noche”, donde el secreto, la discreción y el disimulo se constituyen en un recurso fundamental para ellas, lo que da origen a una “doble vida”.

La prostitución es considerada un trabajo, en el sentido, que es un medio para la obtención de ingresos. Sin embargo, no es considerada un trabajo “normal”, “decente”, en el sentido de que no es fuente de respeto y dignidad, sino por el contrario fuente de sanción, desprestigio, tan es así que debe ser “ocultado”, mantenido en secreto ante las relaciones familiares más próximas. En palabras de Laura: " ...si se podría decir trabajar entre comillas". "No tener que haber dicho para mantener a mis hijas me tuve que prostituir, no es un orgullo"¹⁹.

El trabajo formal, implicaba la inserción en una ocupación respetable y reconocida socialmente, que significaba no sólo una forma de obtener ingresos sino también una forma de construcción de respeto y dignidad. En los relatos de las mujeres ambos elementos aparecen disociados. Se valora la actividad en tanto y en cuanto provee de recursos, medios para la subsistencia, pero no se constituye un fuente de prestigio ni de derechos. Las características "sexuales" del trabajo contrastan con las de otros trabajadores, el significado que asume el trabajo para este grupo, no está relacionado ni con la seguridad, ni con la percepción de derechos laborales, garantías y menos aún con el prestigio. Las entrevistadas no consideraban como un “trabajo normal” la actividad productiva que efectivamente realizaban.

En el caso de las travestis, se dejan entrever valoraciones a las que no se asocian sólo razones económicas. Para el grupo de mujeres, las obligaciones económico-familiares, con frecuencia vinculadas a la maternidad y/o el cuidado de menores a cargo, que no tienen las travestis, las conducen a ejercer la prostitución de manera diferente. Ninguna otra opción que la de la prostitución se abre a las travestis para conseguir dinero. Como consecuencia de la misma intolerancia y discriminación/exclusión, la prostitución es también el único espacio “permitido” para actuar la identidad que han elegido. A partir de lo cual el escenario prostibular parece ser el único posible para la actuación de la identidad travesti en este contexto de pobreza. “A diferencia de las mujeres en prostitución, las travestis invierten todos sus esfuerzos en el ritual de preparación, en proyectar en la calle los signos de una feminidad elegida pero que, a diferencia de las mujeres, no puede expresarse en otros sitios que no sean los vinculados al comercio sexual

¹⁹ Entrevista a Laura, mujer.

(...) ²⁰.” Las travestis, a diferencia de las mujeres consagran largas horas del día a una serie de actividades cuyo resultado expresivo será proyectado luego en la calle. El vestido, la apariencia, el maquillaje, los gestos de las travestis son el producto de una cuidadosa tarea de “producción” ²¹ que insufla horas de paciente trabajo, aun cuando las condiciones materiales para la realización del mismo sean escasas.

Sin embargo, para ambos grupos, la actividad fue mostrando cada una de sus caras: por un lado la atracción por los “aranceles” de la prostitución, por otro lo degradante de la misma: *“es durísimo que alguien te toque y no porque vos lo desees, sino de repente porque es una necesidad”* ²².

Las desventajas están asociadas a los riesgos de la actividad, que están relacionadas según los relatos de las entrevistadas, con estar expuestas a la violencia de los clientes, a los maltratos físicos y psíquicos por parte de la policía y a las burlas de los vecinos. Si bien comparten esta situación con las mujeres, generalmente son las travestis el flanco principal de estas agresiones debido a las modalidades de trabajo que adoptan, específicamente esta relacionado con los espacios físicos en los cuales desarrollan la actividad.

“En la calle yo te subí a un coche y no sé si va a volver, a mí casi un día me mataron a golpe.” Entrevista a M. Eugenia, travesti.

Las mujeres, a diferencia de las travestis, mayoritariamente suelen trabajar en “pubs” o “privados”.

Esto está relacionado con que para las mujeres, la actividad es motivo de ocultamiento y por ende la desarrollan en espacios en los que puedan de alguna forma manejar la discreción y el disimulo, con el fin de que ni sus hijos, ni familiares más cercanos se enteren de la actividad que efectivamente realizan. También en sus relatos justifican su elección de estos lugares como una manera de prevenirse del peligro de la calle, de la represión policial, de los robos y una forma también de “asegurarse” la vuelta a sus hogares. Para las travestis, la calle, como espacio privilegiado en donde llevan a cabo la actividad es el lugar en el cual se encuentran con los “otros”: llámense vecinos, potenciales clientes, policías ²³.

²⁰ Fernández, 2004: 101.

²¹ Hay que tener en cuenta que este grupo de travestis pobres, no han podido acondicionar sus cuerpos, lo que se traduce en la carencia de piezas dentales, imposibilidad de acceder a cirugías para implantarse siliconas en los senos y los glúteos, para comprar pelucas y demás accesorios, o para acceder a buenas sesiones de depilación, todo ello debido a carencias materiales extremas.

²² Entrevista a Laura, mujer.

²³ Es en el marco del encuentro con los “otros”, que surgen los problemas relacionados con la nominación y el sentimiento de discriminación, por su condición de travestis. La acción de nominar cobra en estos casos una dimensión tangible, ya que el acto (aparentemente falto de sentido) de decir una cosa u otra (en este caso un nombre femenino o masculino) es precisamente el límite que, según la percepción de las travestis, marca la diferencia entre la discriminación o el reconocimiento hacia el otro.

En la actualidad

En la actualidad, la mayoría de las mujeres ha dejado la prostitución, dos situaciones parecen haber influido en esta decisión: la edad de sus hijos, a partir de la cual cada vez se hace mas difícil mantener en secreto la actividad que efectivamente realizan, y por otro lado la decadencia del cuerpo/su propia edad. Para las mujeres la actividad prostibular es momentánea, no se perfila como una actividad duradera en el tiempo, y esto como lo dijimos anteriormente está relacionado con la presencia de los hijos, de manera contraria, para las travestis la actividad prostibular implica una actividad que tiende a extenderse a lo largo del tiempo, aunque donde es posible articularla con otras actividades.

Los itinerarios laborales de estas mujeres se caracterizan por enmarcarse en procesos de empobrecimiento presentando un mayor distanciamiento-desconexión con respecto al mercado de trabajo. Desde estas posiciones, los canales de ascenso económico y social se tornan difusos. Actualmente, el modo de satisfacer las necesidades, de hacer frente a este contexto es a través de la combinación de los recursos provenientes de distintas fuentes: el trabajo remunerado y no remunerado de sus miembros, las transferencias de instituciones formales reconocidas para este fin (fundamentalmente el Estado, a través de pensiones y servicios), la ayuda de organizaciones sociales “solidarias” y las redes de ayuda mutua entre vecinas y parientes. Ha cobrado relevancia creciente para estos hogares los planes de asistencia social en la obtención de recursos. La mayoría de nuestras entrevistadas mujeres gozan de “Planes Jefes/Jefas” y sus hijos y/o nietos participan en comedores comunitarios para garantizar por lo menos alguna de las comidas diarias. Imaginan, en el mejor de los casos, una sucesión de puestos de baja calificación y magros ingresos, todos inestables. Pero sobre todo el futuro está asociado al futuro de sus hijos/as, “*que lleguen a ser profesionales*”. La educación como el acceso a un trabajo estable, como medio legítimo para el ascenso mantiene su lugar imaginario en los relatos de las mujeres.

Las travestis entrevistadas, en la actualidad, siguen ejerciendo la prostitución, mechando muchas veces esta actividad con pequeñas “changas”, como cuidar chicos de algún vecino, lavar ropa de alguna amiga travesti. Los circuitos laborales de las travestis, circunvalarían un círculo cerrado: prostitución-changas. Si bien algunas sueñan con poder trabajar de otra cosa, dejar la prostitución, la calle, otras lo perciben como un hecho casi improbable y de difícil concreción. El futuro esta asociado con el abandono de la actividad, sin embargo, es mas una expresión de deseo que la realidad misma. La configuración del escenario futuro se presenta para este grupo en particular

sumamente precario y frágil, no hay elementos que nos den a entrever que el futuro podría ser otra cosa de lo que ya es. La percepción de futuro esta relacionada con el alejamiento de la prostitución, no a tener otro trabajo sino al hecho de abandonar la calle. A eso se reduce la perspectiva de futuro.

Las prácticas de subsistencia descritas dan cuenta de un claro proceso de intensificación de procesos de marginalidad laboral, donde la precaria y frágil inserción en el mercado de trabajo se traduce en el empeoramiento de las condiciones de vida de los mismos. Y que impide imaginar alguna movilidad ascendente futura. De esta forma, ven frente a ellas un horizonte de precariedad duradera en el que es imposible vislumbrar algún atisbo de carrera laboral. Todos los aspectos calificantes y socializantes del mundo laboral están restringidos por la cantidad y la calidad de las ocupaciones a las que acceden. Desprovisto de sus atributos tradicionales, describimos un mundo laboral precario que no brinda recursos estables ni experiencias laborales tradicionales.

Procesos de estigmatización derivados de la prostitución en distintos contextos sociales

Sostenemos que desarrollar en el ámbito territorial una actividad que asume características “sexuales” y que es sancionada socialmente constituye un hecho que tiene consecuencias importantes y diferenciales para distintos aspectos de la vida social de estos grupos. En este sentido, los procesos de marginalidad laboral y segregación territorial en los cuales se inscriben nuestros casos, no pueden ser comprendidos del todo, sin tener en cuenta los procesos y efectos de estigmatización, relacionados con las características “sexuales” del trabajo, que pueden ser particularmente severos en determinados contextos: familias, barrio, escuelas, lugares de trabajo, sistemas de salud, como las capacidades diferenciales de gestión del estigma en ambos grupos²⁴. En nuestra sociedad, la prostitución constituye una práctica que es motivo de estigmatización²⁵, discriminación y exclusión. La prostitución por lo general es objeto de ocultamiento ante redes de relaciones interpersonales muy significativas para ellas. Los padres, los hijos (y sus compañeros de colegio), la pareja (y sus amigos), y los integrantes del vecindario aparecen como un conjunto de vínculos imprescindibles para el desarrollo emotivo de la vida cotidiana y, al mismo tiempo, como

²⁴ Para un análisis más exhaustivo sobre la gestión del estigma entre mujeres y travestis en situación de prostitución ver: Meccia, E., Metlika, U. y Raffo, M.L., 2004.

²⁵ Erving Goffman utilizó el término “estigma” para hacer “referencia a un atributo profundamente desacreditador”, aclarando de inmediato que “lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo”. (Goffman, 2001: 13)

un auditorio dispuesto a sancionar el carácter sexual de la actividad que realizan y las consecuencias referidas al honor que de él se derivarían. El temor ante esa probable reprobación social las conmina a desplegar una serie de estrategias de ocultamiento. Sin embargo, habría que mencionar ciertas especificidades, en cuanto a las distintas fuentes de estigmatización²⁶ y su intersección en ambos grupos.

Mientras para el caso de las mujeres el “origen” del estigma esta relacionado con la actividad que realizan -la prostitución-, una conducta sexual que se considera inapropiada para las normas de género. En el caso del grupo travesti, el “origen” del estigma esta dado por la performance que asumen, es decir por “hacerse travesti”, al que se le suma el estigma por la prostitución. La asunción de una conducta y práctica sexual “desviada”, no normativa y diferente de los patrones hegemónicos existentes que se visualiza en la adopción de un cuerpo no heterosexual, es producto de sanción. Esta performance a su vez es vinculada con la prostitución, siendo fuente también de estigmatización. Se va constituyendo un campo complejo de estigmatización en el que el estigma derivado de la prostitución y el estigma relacionado con la performance corporal diversa apenas pueden ser separados. Cual funciona antes o después ya no es importante, lo que cabe remarcar es la sinergia entre distintas fuentes de estigmas que se refuerzan entre sí.

Las mujeres, como portadoras de un signo ilegítimo pero que no es inmediatamente perceptible por los otros, les permite poner en juego estrategias de presentación de sí mismas para que quede obturada la emergencia de la información que puede desacreditarlas. Esta capacidad de disimular constituye un mecanismo de protección, del que carecen, por ejemplo, las travestis. El miedo frente a la hipotética revelación de la actividad que efectivamente realizan/aban opera como una causa de vergüenza personal frente a los hijos, los vecinos y la familia. En el caso de las mujeres, de resultar exitoso el ocultamiento de esa parte del día, la calidad y la cantidad de sus relaciones interpersonales y sociales en general no diferirán de las de un miembro común de la sociedad. Esta gestión del estigma les permite a las mujeres volver a intentar reinsertarse en algún trabajo “normal”, ser beneficiaria de algún plan social y en las interacciones cotidianas en el barrio no “sobresalir” por sobre el resto de los residentes.

²⁶ Parker y Aggleton (2002) sostienen, que los procesos de estigmatización operan también relacionados con una serie de formas de estigmatización y exclusión preexistentes o independientes, reforzando su impacto y efectos. La intersección entre distintas formas de estigmatización se refuerza en grupos socialmente estigmatizados previamente, ya sea por la pobreza, por la identidad u orientación sexual que adoptan. De esta forma, la continúa estigmatización y opresión acentúan su vulnerabilidad, creando un círculo vicioso difícil de romper.

El caso de las travestis difiere en varios aspectos, siendo el primero a destacar el hecho de que su estigma sea directamente perceptible y muy sancionado. Inundando de inmediato los círculos de relaciones interpersonales más cercanos (en particular su familia), de ahí que muy a menudo ellas decidan vivir solas o en compañía de otras travestis. Mientras que las mujeres, al tratarse de un estigma “discreto” que, al poder gestionarse, posibilita mantener relaciones sociales heterogéneas, las travestis, poseen un estigma, una “marca” que es incontestablemente visible. Desde un punto de vista relacional, las cartas ya están echadas: en relación con un miembro común de la sociedad, las redes de sociabilidad de las travestis son en calidad y cantidad, considerablemente menores, y muchas veces las relaciones se restringen a los distintos actores del mundo de la prostitución: las mismas compañeras, sus clientes, los ladrones, la policía. En efecto, lo primero que se escucha al dialogar con las travestis, es un discurso signado por la estigmatización en el barrio, una supuesta exclusión de la vida barrial que llevaría a pensar en una ausencia total de relaciones. El análisis de las prácticas y de las negociaciones cotidianas entre los actores muestra una realidad distinta. Unas y otros conviven cotidianamente en el barrio.

“Yo voy a un almacén y “¿qué va a llevar señora?”, mientras pague.....pero si necesito algo dicen ‘ho, no puedo’, pero después el comentario ‘mirá este puto de mierda, quería fiado’; y si me choca un auto, me tira culo para arriba, ‘ay pobre mujer, pobre chica’...después empiezan cuando se dan cuenta lo que soy y todos se van riendo ‘era un puto, era un puto’, ni una ambulancia llaman.’Entrevista a D ana, travesti.

Las relaciones con el vecindario, si bien están marcadas por la discriminación ante la percepción cotidiana del estigma, son en algún punto ambiguas: no tienen necesariamente tanto carácter opresor como las vividas en la familia o en la escuela. Probablemente ello se relacione con el hecho de verlas todos los días, esto es, que la cotidianidad de los contactos (por las calles, en los kioscos o los almacenes) le quite “agresividad” a una performance corporal distinta. No obstante, ellas saben que en realidad los vecinos les dispensan “tolerancia”, es decir, que el buen trato tiene un plazo fijo, podrá durar hasta tanto ellas se comporten y sigan comportándose bien, hasta tanto sigan haciendo lo imposible para ser “discretas”. Otro aspecto que diferencia al grupo travesti del grupo de mujeres en relación al estigma, está relacionado con la vinculación directa de la identidad travesti con la prostitución. Esta asimilación entre ser travesti y ser prostituta, aspecto que no se encuentra en el grupo de mujeres, instala una serie de consecuencias que son importantes de remarcar. Por lo que aún cuando no ejercen la prostitución son vistas como prostitutas. En ese sentido son detenidas por la policía y abordadas por los clientes aun cuando no están trabajando en la calle. Si bien es obvio que lógicamente la identidad travesti y la prostitución son cosas completamente distintas, también es cierto que según el contexto cultural, las dificultades

oportunidades de supervivencia de estos actores han demostrado que tal asociación tampoco fue del todo arbitraria y causal.

La vida en el barrio

Desde Retiro, lleva dos horas y un colectivo y tren para llegar al Barrio Chacabuco, localizado a 20 cuadras de la Estación Florencio Varela, en el Gran Buenos Aires. Ahí donde termina el asfalto comienza el barrio, con calles de tierra y casas humildes, de material algunas, de chapas otras. Cada casa generalmente esta rodeada por un jardín, no se encuentran distribuidas en el terreno unas sobre las otras, ni se observan pasillos estrechos y zigzagueantes. Aun en medio de una absoluta precariedad, puede observarse que en el barrio muchas de las viviendas se parecen más a una casa que a la casilla de una villa²⁷.

Las mujeres y travestis que entrevistamos pasan gran parte del tiempo en sus barrios, siendo el escenario cotidiano de sus acciones. Es donde sus hijos van a la escuela, donde realizan las compras diarias, es donde a veces trabajan, donde se cruzan con sus potenciales “clientes”. Allí tienen sus familias, amigos y vecinos. En la descripción del barrio²⁸ que realizan los entrevistados se dejan entrever valoraciones y percepciones que muestran que el barrio no es meramente el espacio donde se reside. El barrio como espacio de relación e interacción social, representa el lugar donde tienen lugar los encuentros, interacciones y relaciones sociales locales. Sin embargo, ya sea que estas relaciones se basen en la cooperación o en el conflicto y las interacciones se sustenten en la amistad o en la indiferencia recíproca, el barrio constituye un espacio de prácticas sociales, cercano e inmediato, a partir de lo cual asume una particular relevancia en las experiencias y condiciones de vida de quienes participan en él. Las prácticas sociales que allí se generan pueden constituir la base para desarrollar acciones colectivas, para el intercambio de bienes, información y otros recursos, para efectuar contactos, para generar y mantener determinadas normas sociales y jerarquías. El barrio puede ser una fuente importante de capital

²⁷ Sobre un estudio pormenorizado sobre las diferencias entre asentamientos, villas y barrios populares véase Denis Merklen, *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*, Catálogos, Buenos Aires, 1991.

²⁸ Según Merklen el hotel, el conventillo, el inquilinato, la villa, el barrio obrero y los complejos habitacionales construidos por el estado establecen un repertorio de situaciones para el hábitat popular en el Buenos Aires de este siglo. A partir de lo cual el concepto de hábitat no puede ser asimilado al de vivienda. La vivienda es sólo un componente del hábitat. El espacio urbano no es sólo terreno, en tanto soporte físico de la vivienda. También tiene un significado social, en el sentido de que el lugar en el que se vive implica un conjunto de relaciones sociales y no otros. Para una descripción en profundidad sobre el tema véase Denis Merklen, *Un pobre es un pobre*. Revista Sociedad, Buenos Aires.

social, cultural, pero también puede ser fuente de estigma, de no-reconocimiento, de conflicto, de aislamiento y segregación.

Quizás sea Dana, quien mejor caracterice el ‘paisaje’ de buena parte de la vida diaria en el barrio: la impresión de que la violencia, la inseguridad y la desconfianza se transforma en un evento cotidiano e inevitable, la percepción de que hoy están peor o igual respecto de las condiciones de vida que hace veinte o treinta años, de estar socialmente aislados, alienados de las instituciones.

‘El otro día sentada en la esquina de mi casa con una amiga, mirábamos el barrio a la noche, que estamos como treinta años atrás, prácticamente en el barro, porque no completaron el asfalto, la luz....de terror, deprimente.....moneda corriente...vivimos ya un caos, una desconfianza entre unos y otros...un miedo, una psicosis total. (...) Si no hay una ambulancia cuando necesitas una emergencia a un familiar, el otro día se cayó un señor en la vereda no se sabe si estaba vivo, si estaba muerto, se cayó de la bicicleta, llamé al comando radioeléctrico...y no vinieron, llame a las doce de la noche, a las dos de la mañana.’ Entrevista a Dana, travesti.

La transformación de la vida del barrio en la última década asume características específicas que contienen por un lado, elementos de continuidad y discontinuidad. Hay continuidad en el sentido que en estos barrios se experimenta la concentración, perpetuación y agudización de las condiciones de vida del espacio y de los habitantes. Los vínculos que solían unir a los residentes de estos barrios con el funcionamiento del resto de la sociedad mediante su participación en el mercado de trabajo y en el sistema educativo se han deteriorado drásticamente. Los relatos dejan entrever una situación generalizada en el barrio de ausencia de trabajo (estas apreciaciones tienen como referencia un pasado no muy lejano, caracterizado por una mayor propensión a la obtención de empleos), en la cual se hacen palpables las dificultades, no sólo para ellas sino también para sus vecinos, familiares, hijos, para ingresar al mismo.

‘Yo creo que nadie esta mejor ahora. Antes por lo menos uno, que se yo....había trabajo. Vos te ibas a trabajar cama adentro, por hora o por lo que sea, vos salías y conseguías. Y ahora no consigue ni la mujer ni el hombre. En este momento o sea uno sale a la calle y te encontrás con todo con la misma situación. Salís en la calle y bueno.....que me pasa esto, que me pasa aquello, que no tengo trabajo. Estamos todos en la misma situación.’ Entrevista a Merce des, mujer.

En estas zonas encontramos también elementos de discontinuidad en relación a un clima de inseguridad, temor entre los vecinos, donde las relaciones sociales locales aparecen teñidas/impregnadas de esta atmósfera. Los relatos dan a entender que habido una transformación de la vida del barrio, que en un pasado no muy remoto algo “era distinto”. Aún para quienes ejercían la prostitución, dan cuenta de que “antes” estar en la calle era mas seguro.

‘De día y de noche roban. O sea que con toda la seguridad que tienen, porque trajeron mas policía no sé de donde porque según acá en Varela es la zona más jodida, trajeron de Avellaneda, de no se donde, más policía, pero roban más. (...) A mi vecina sin ir mas lejos le entraron a la casa, le robaron. Le robaron tres veces. Y uno va sabiendo quienes son los pibes, va y le hace la denuncia pero los policías como que.....dice bueno quédese tranquila y de ahí te dejaron....volví a tu casa. Y quedo ahí. Entonces uno dice, no sabes a quien creer. Estas indignada con todo, con la policía, con lo político, con todo. Porque ya con todo lo que te esta pasando en la vida, vos decís, ya no..no...o sea no

es para seguir sufriendo más. Esta terrible, la calle está terrible. Antes uno salía y salía con todo una seguridad, ahora no. (...) Antes yo salía, póneme me iba a la casa de mi hermana....ahora no. Ahora no quiero salir. Si no salgo con mi hija o mi hijo, vamos y venimos juntos. Pero la casa no la dejo sola nunca. Dejo a alguien siempre en mi casa.”Entrevista a Mercedes, mujer.

Los relatos ilustran la sensación de temor e inseguridad entre los vecinos, que permea toda la atmósfera de la vida en el barrio e impacta en las rutinas básicas como no dejar la casa sola. La mayoría de las entrevistadas, tanto mujeres como travestis, han experimentado situaciones de robo en sus propias casas y dan cuenta de la presencia en el barrio de grupos de jóvenes que cobran “peaje” para circular por determinadas esquinas. El clima de inseguridad que domina la experiencia diaria y las rutinas de la mayoría de los habitantes de este barrio proviene no sólo de otros habitantes (no sólo los jóvenes que cobran peajes), sino también de la violencia estatal que se hace presente en la figura de la policía. En el barrio, según las entrevistadas, se observa una mayor presencia policial por aumento de la delincuencia, sin embargo su existencia no brinda seguridad a los residentes del barrio. La mirada desconfiada hacia la policía reside en la suposición de que *“trabajan con ellos (chorros -ladrones) y de que no hacen su trabajo. Ellos saben quienes son y no hacen nada”* (Entrevista a Mercedes). En un sentido más general, estos procesos hacen que no se sepa qué se puede prever, qué se puede esperar del otro: ni de la policía, ni de los propios vecinos.

Relación entre espacio barrial y prostitución

Es en este espacio barrial donde se inscriben la mayoría de las veces las prácticas de subsistencia de estos grupos, imponiendo particularidades a la sociabilidad que se despliega en los mismos. Es una forma de poner en relación el espacio barrial con determinadas prácticas de subsistencia en este caso particular, con la actividad prostibular, que nos permita poner en comparación a mujeres y travestis. En relación con las mujeres cuando ejercían la prostitución, ellas intentaban que el lugar de trabajo este desligado de su lugar de residencia, es decir que no exista conexión relacional ni geográfica entre ambos espacios, por miedo a que sus hijos se enteraran. Sin embargo, cuando esto no era posible sucedía que los clientes también solían ser los vecinos, y los encuentros casuales en el barrio, a la vuelta de la esquina, en la verdulería, en la puerta del colegio de sus hijos, cuando se tomaban un taxi, eran ocasiones en las cuales ellas debían poner en práctica estrategias de simulación para mantener el “secreto”. La relación con los vecinos y el grupo travesti adquiere particularidades cuando los mismos clientes son los que les roban, ambos forman parte del mismo barrio y continúan interactuando, cruzándose por la calle y hablándose, pero también generan situaciones de impotencia y desamparo: ¿a quién reclamar, a quién acudir?.

‘Yo confiada de dejar la puerta abierta, me robaron el televisor, ropa de cama, una campera, es de terror....acá mismo, gente del barrio, que yo conozco....y sé quien es y no puedo hacer nada, y hoy por hoy vienen a acostarse conmigo los que me robaron....’Entrevista a Dana, travesti.

Cabe destacar, para el caso de las mujeres, que los efectos y consecuencias de los procesos de marginalidad laboral, se tradujeron en la imposibilidad de traspasar los límites del barrio. Si en el pasado, con ingresos suficientes, realizaban desplazamientos generales por fuera del barrio de residencia, en la actualidad los mismos se han reducido producto de situaciones de creciente contracción monetaria y por la falta de trabajo. Situación que las obliga a buscar oportunidades laborales dentro del ámbito barrial. En el caso de las travestis, el proceso parece adoptar un sentido contrario, siempre estuvieron en el barrio, haciendo coincidir “lugar de residencia” y “lugar de trabajo” y haciendo visible la ausencia de oportunidades de traspasar los límites barriales.

En la actualidad el barrio se constituye en un ámbito de realización de un heterogéneo conjunto de actividades económicas, en tanto espacio económico vital para la reproducción material de ambos grupos. En este sentido, en el contexto de pobreza extrema en que desarrollan sus recorridos las mujeres y travestis entrevistadas, saben que la búsqueda de oportunidades laborales se circunscribe a los límites del barrio. Todo podrá conseguirse (o no) pero siempre en el barrio²⁹.

El barrio aparecería como un espacio de refugio tanto para las mujeres como para las travestis. Mientras para las mujeres el barrio se constituye en el espacio de búsqueda donde, a partir de la gestión “discreta” del estigma, intentarán reinsertarse en un “trabajo normal”, accederán a planes sociales, a pensiones del estado. Para las travestis, el barrio es el espacio en el cual sobreviven, donde es posible encontrar “los clientes” a la vuelta de la esquina. Convirtiéndose en un espacio de refugio y contención frente a la imposibilidad de acceder al mundo nocturno del espectáculo urbano debido a que no han podido acondicionar sus cuerpos para competir en el mismo y no teniendo otra salida laboral que la “baja prostitución” en las áreas marginales cercanas a sus lugares de residencia. El barrio es posiblemente uno de los pocos ámbitos donde queda algún sentimiento de pertenencia comunitaria, pero también donde se sufren el estigma y la sensación de exclusión y abandono. De esta forma, las dos caras del barrio se hacen presentes en los recorridos cotidianos de mujeres y travestis en situación de prostitución.

Conclusiones preliminares

²⁹ Estos fenómenos ponen en evidencia condiciones de creciente segregación espacial y la crisis de las oportunidades de movilidad social para estos grupos. Véase Katzman, Arriagada

La siguiente ponencia ha querido presentar un conjunto de reflexiones sobre las condiciones de vida y de trabajo de un grupo de mujeres y travestis en situación de prostitución y pobreza en el sur del Conurbano Bonaerense, en el partido de Florencio Varela. El objetivo del mismo fue visibilizar y producir información sobre el conjunto de comportamientos específicos que ensayan este grupo de mujeres y travestis en situación de prostitución -que no logran una inserción estable en la estructura productiva- para lograr “sobrevivir” en un espacio territorial determinado.

Estas condiciones remiten a fenómenos más generales afines (relacionados) con el avance de los procesos de pobreza y marginalización que se fueron produciendo en la Argentina, y que están interrelacionados con las profundas transformaciones en las últimas décadas en la estructura social de nuestro país. Este contexto, compone y configura el escenario sobre el que se recortan las múltiples formas que asumen las prácticas laborales de los miembros de los sectores populares, y que constituyen verdaderos “refugios” para la sobrevivencia en un mercado de trabajo cada vez más complejo. Nuestro estudio ha asumido el estudio de estas experiencias, en función de la descripción de las trayectorias laborales del grupo de mujeres y travestis, los procesos de estigmatización derivados de la actividad que realizan y la significancia que adquiere el barrio en los procesos de marginalidad laboral.

Las experiencias laborales de ambos grupos parecen signadas por la inestabilidad y la ausencia de los elementos tradicionales asociados al trabajo. En efecto, para ambos grupos se trata por lo general de experiencias laborales desprovistas del contenido socializador que se atribuyó tradicionalmente al trabajo. La ausencia de experiencia de una socialización laboral previa según los parámetros del sector formal, arraigada a los sentimientos de respeto y dignidad tradicionalmente asociados al trabajo y un contexto de pobreza, facilitan la inserción en la actividad prostibular³⁰. En esta configuración la prostitución se constituye en un evento transitorio/momentáneo para el caso de las mujeres y definitivo y duradero para las travestis. En relación a sus vinculaciones con el mundo del trabajo, lo primero, más evidente es la escasez de oportunidades laborales en general y en particular para mujeres con baja calificación. Y lo segundo, las dificultades que experimentan los sujetos cuya orientación sexual diversa constituye la (sin) razón de ominosas marginaciones.

³⁰ De ningún modo sostenemos que la crisis del trabajo se constituye en la causa exclusiva del ingreso a la prostitución. Es posible abordar el tema teniendo en cuenta otras variables de un fenómeno multicausal.

Una vez definidas las características específicas que asumen ambos grupos con respecto a la prostitución, nos centramos en los procesos de estigmatización derivados de la actividad que realizan en distintos espacios sociales, identificando qué consecuencias pueden derivarse de la posesión del estigma “trabajadora sexual” en un contexto de pobreza tanto para el grupo de mujeres como para el grupo de travestis. En este sentido, una evidencia importante de destacar son las capacidades diferenciales de gestión del estigma en ambos grupos. Mientras para las mujeres el origen del estigma está relacionado con la actividad que realizan/ban, y la no evidencia del mismo les permite poner en juego estrategias de encubrimiento. Para las travestis, se configura en un estigma permanente con dificultad para su gestión, debido a que inunda todos sus ámbitos sociales en los cuales transcurren sus recorridos. La nula posibilidad de gestionar el estigma visible, se percibe en la dificultad para realizar prácticas cotidianas, como por ejemplo la posibilidad de caminar por la calle, subirse a un colectivo, sentarse en un bar, donde siempre están expuestas a la mirada pública (heterosexual), volviéndose candidatas fijas a agresiones verbales y físicas. A diferencia de las mujeres en situación de prostitución, las travestis no tienen opción en cuanto a la visibilidad, la sola presencia de esos cuerpos, inmediatamente perceptible por los “ótro”, hace que las estrategias de gestión de la diferencia sean limitadas. Es decir, la adopción de una apariencia femenina cuando biológicamente se es hombre, es "desde ya" objeto de sanción y esto, por cierto, trae consigo consecuencias inexorables en la configuración de sus itinerarios cotidianos, familiares, educacionales, laborales y sociales.

Por último, en relación con el espacio barrial, no es solo donde se reside sino que adquiere una importancia vital como lugar desde donde reproducir la existencia a partir del ejercicio de la prostitución o como espacio donde conseguir fuentes de recursos: como comedores comunitarios, changas, planes. El espacio barrial asume una función polivalente, en el sentido de que se convierte en un espacio de “refugio” y de “repliegue”, y por otro lado los desplazamientos por fuera del barrio, ya sea para obtener trabajo/contactos extrabarriales se encuentran limitados. La conjunción de estos factores ligados a su actual condición laboral reduce sus oportunidades de movilidad social a un círculo territorial muy pequeño que no pueden trascender, pudiendo aparecer las historias de estas trabajadoras como una clase más de “confinamiento territorial” de la pobreza. Uno de los elementos primordiales que se desprenden de las evidencias recolectadas –y que cabe destacar– es que las prácticas de subsistencia que llevan a cabo estos grupos se encuentran cada vez más localizadas territorialmente y cada vez más desvinculadas del mercado de trabajo.

Si bien están lejos de ser concluyentes, los resultados de este ejercicio sugieren la conveniencia de investigar más a fondo la relación sobre dos procesos que parecen estar afectando a este grupo en particular: el debilitamiento de los vínculos de los trabajadores menos calificados con el mercado de trabajo urbano y la creciente concentración de esos grupos en barrios con alta densidad de pobreza. Ambas circunstancias confluyen en ubicar a estos grupos en una situación aún más desventajosa respecto al resto de la sociedad, dificultando enormemente la posibilidad de salir de la pobreza en la que están inmersos.

En este sentido, habría que profundizar los estudios que exploren los efectos del entorno social de los lugares de residencia sobre las oportunidades locales de trabajo, las posibilidades de acumulación de capital social (conjunto de relaciones que un grupo social puede movilizar para su propio beneficio, que les otorgue en el corto y mediano plazo beneficios) y los procesos de estigmatización en juego. Creemos que un análisis de este tipo permitiría comprender algunas de las consecuencias sociales de las crecientes desigualdades socioeconómicas y simbólicas y los mecanismos que nutren, sostienen y reproducen la pobreza urbana contemporánea.

Bibliografía

- Auyero, J. (2001): La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- Beccaria, L. y Lopez, N. –Comp.– (1997): Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. Buenos Aires, UNICEF-Losada
- Ekins, R. (1998). Male Femaling: a grounded theory approach to cross-dressing and sex-changing. Inglaterra, Ed. Routledge.
- Fernandez, J. (2004): Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género. Buenos Aires, Edhasa.
- Fournier, M. y Soldano, D., 29 de noviembre de 2001: "Los espacios en insularización en el conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzaneras", trabajo presentado en la III Jornada Anual de Investigación de la UNGS. Los Polvorines, Buenos Aires.
- Goffman, E. (2001): Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires, Amorrortu.
- Informe preliminar sobre la situación de las travestis en la Ciudad de Buenos Aires. Año 1999. Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires y Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual. Buenos Aires, 1999.
- Isla, A., Lacarrieu, M. y Selby, H. (1999): Parando la Olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem. Buenos Aires, Editorial Grupo Norma.
- Jelin, E. (2000): Pan y afectos. La transformación de las familias. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Katzman, R. y Retamoso, A. (2005): "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo". Revista de la CEPAL, N° 85, Abril.
- Kessler, G (2004): Sociología del delito amateur. Buenos Aires, Paidós.
- Kornblit, A., Pecheny, M., Vujojevich, J. (1998): Gays y lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos. Buenos Aires, La Colmena.
- Mallimaci, F. y Salvia, A. –Comp- (2004): Los Nuevos Rostros de la Marginalidad. Buenos Aires, Biblos. En prensa.
- Maffia, D. –Comp- (2003): Sexualidades migrantes. Género y transgénero. Buenos Aires, Seminaria.
- Merklen, D. (2005): Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Buenos Aires, Editorial Gorla.

- Meccia, Ernesto (2001): 'Las reglas del secreto. Brevísimos apuntes para una sociología de las organizaciones de las minorías sexuales', en Revista Ciencias Sociales. Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA n° 48. Buenos Aires.
- Meccia, E., Metlika, U, Raffo, M. Laura (2004): 'Trabajo sexual: estigma e implicancias relacionales. Trayectorias de vulnerabilidad de mujeres y travestis en situación de prostitución en el sur del Gran Buenos Aires' en Mallimaci F. y Salvia, A. Los Nuevos Rostros de la Marginalidad. Buenos Aires, Biblos. En prensa.
- Minujin, A. -Comp.- (1997): Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. Buenos Aires, UNICEF-Losada.
- Parker, Richard y Aggleton, Meter (2002). 'Estigma y discriminación relacionado con el VIH/Sida: Un marco conceptual e implicaciones para la acción', en Documentos de Trabajo N°9, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, México D.F.
- Pecheny, M. (2002): 'Identities discretas' en Arfuch, L. (Comp.) Identidades, sujetos y subjetividades. Buenos Aires, Prometeo.
- Rodriguez, J. y C. Arraigada (2004): Segregación residencial en la ciudad latinoamericana, Eure, vol. 29, N° 89, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Salvia, A. (2004): 'Trabajo y Transformaciones En el Mundo del Trabajo. Crisis del Empleo y Nueva Marginalidad en Tiempos de Cambio Social'. Revista Electrónica de Crítica Social 'Argumentos' No. 4, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Svampa, M. (2001): Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados. Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Torrado, S. (1998): Familia y diferenciación social. Cuestiones de método. Buenos Aires, Eudeba.
- Wacquant, L. (2001): Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires, Manantial.